

Octavo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sir 27, 4-7/ Salmo 91/ 1Co 15, 54-58/Lc 6, 39-45

Cada árbol se conoce por su fruto



Los textos sagrados propuestos a la lectio divina invitan hoy a mantener el profundo examen personal y comunitario sobre la calidad de vida cristiana que estamos llevando. Más allá de un mero privilegio o de un regalo que se recibe sin más, la existencia en Cristo se presenta como un camino donde no hay lugar para la hipocresía. En la comunidad, las acciones de cada uno afectan a los demás, por lo que cada quien debe de cuestionar su ceguera que es causa de “escándalo” o caída para los otros (primera lectura del Sirácide). Así, cada uno es comparable al árbol que va produciendo lo bueno y lo malo, según es su interior (Evangelio). Finalmente, la lectura continua de la 1Co. propone el serio empeño que deben de poner en sus obras los que esperan ver cumplida en sus vidas la Resurrección del Señor.

1ra Lectura: Al hombre se le conoce por sus palabras: Verdadero tesoro de la reflexión de los sabios de Israel, el libro del "Sirácide o Eclesiástico" abre hoy sus páginas para expresar ciertos principios lógicos, al alcance del común entendimiento para vivir según la voluntad del Señor.

1. Se propone conocer a cada uno por sus reflexiones, es decir, por aquellos pensamientos que guían su vida en lo más íntimo, pero que se demuestran en el comportamiento (VER v.4)
2. Especialmente las palabras pronunciadas, son la revelación del corazón, por lo que su efecto en la vida comunitaria es en primer lugar el conocimiento del que habla (VER v.5)
3. He aquí que como los frutos prueban la calidad del árbol así los discursos, las palabras, los pensamientos expresados pueden ser el medio por el que cada uno mida y conozca su vida, pues de hecho los demás lo conocen por lo que habla (VER vv. 6-7).

Lejos sin embargo, de proponer el "cuidado al hablar", el Sirácide exhorta a que cada uno se pregunte sobre aquello que sus palabras, como fruto, como efecto, dejan en la vida de la comunidad, a la par que define a los que podrían llamarse verdaderamente sabios.

2da Lectura: Trabajemos siempre por el Señor: Según la enseñanza de la 1Co. que continúa este domingo en su instrucción, ser cristiano significa varias cosas:

1. Es haber sido arrancado del poder de la muerte y trasladado al campo de la vida: por el misterio cristiano del bautismo y la vida de fe participamos ya de la vida de resurrección mientras caminamos por el mundo como discípulos del Resucitado.
2. Igualmente, es tener un empeño, una tarea muy seria delante de esa vida que se tiene por don de Dios: San Pablo pronuncia un hermoso himno a la vida que ha vencido a la muerte dejando claro que "los efectos de la muerte" (lágrimas, desesperación, angustia, desorientación) no pesan ya sobre los cristianos. (VER vv. 54b-55). Al mismo tiempo, el apóstol es realista cuando exige a los miembros de la comunidad que trabajen por el Señor de la vida.
3. Si la actitud cristiana fuera pasiva, irresponsable en todos los campos de la existencia, entonces sí habría algo que nos devolvería al campo de la muerte: el pecado, del que debemos siempre, de palabra y obra, efectuar un claro rechazo.

4. De este modo, a la fe, a la alegría de ser salvados se une la urgencia de trabajar por una calidad de vida auténtica, trabajo y esperanza, esperanza y trabajo... siempre unidos.

Evangelio: Cada árbol se conoce por su fruto: En el Evangelio se ofrece una rica reflexión sobre el tema de la ya mencionada calidad de vida que cada uno proyecta hacia los otros. El Maestro propone una serie de comparaciones, de sentencias, de enseñanzas que hay que examinar separadamente y en su conjunto:

1. La comparación del guía ciego, simbolizando a todo cristiano y en especial a los responsables en la comunidad: a nivel de lógica humana, la enseñanza ya es clara: el que se conduce erradamente llevará a otros, con palabras y ejemplos, a cometer el mismo error. El peligro de caer ambos en el agujero simboliza a su vez el drama de una comunidad mal guiada, de una familia mal orientada, de una amistad que no es buena: puestos en comunidad, los cristianos deben de buscar la luz, examinando lo que hace en todo momento, ya que otros "seguirán ejemplo bueno o malo" (VER vv. 39-40).
2. La condena de la hipocresía es hecha por Jesús sobre todo hacia aquellos que se convierten en jueces condenatorios de sus hermanos, cuando viven la identidad cristiana a medias. La palabra "hipócrita" es de fuerte sentido, sobre todo en nuestro medio, pero es pronunciada por el Maestro para hacer reaccionar ese tipo de conciencia tan común en las cosas religiosas o sociales: el medir y cargar con los juicios a nuestros hermanos (VER vv. 41-42).
3. La siguiente comparación con el árbol conocido por su fruto clarifica el cuidado, la capacidad crítica que se debe de tener incluso para con quienes pueden confundirnos con sus palabras buenas y arrastrarnos con sus malos ejemplos. Si dichas palabras y ejemplos están produciendo frutos de violencia, de amargura, de odio, algo está fallando en el corazón de los que las pronuncian... su calidad de vida puede obedecer a muchos ideales interesantes, pero no al auténtico Evangelio (VER vv. 43-44).
4. La sentencia o enseñanza final sobre lo que nace del corazón es una invitación a la misma reflexión, quizás más a nivel personal, sobre lo que se está proyectando en comunidad, en casa, en familia, etc. ("violencia verbal, juicios negativos, condenas fáciles, irresponsabilidad, crítica destructiva, etc.). Una advertencia sobre todo a los que tienen el ejercicio de la palabra, pues siempre dejarán un efecto positivo o negativo en los otros, según sea su propio corazón.

En su vida, el creyente discípulo de Cristo deberá evitar aquella actitud de falsedad, de poca calidad de vida interna, de apariencia, que llenaba el corazón hipócrita de todos aquellos que "en nombre de la justicia santa" cometieron el crimen de crucificar al Señor (VER Jn. 19, 7).

Dispuesta a ser "sincera" delante de Dios y de sí misma, la comunidad en cada uno de los creyentes hoy se cuestiona:

Cultivemos la semilla de la Palabra:

- a. ¿Manifestamos ante el mundo y sus muchos ídolos, que nuestro Maestro es Cristo? ¿Lo hacemos más allá de lo externo, también con la vida diaria interesándonos de los que viven alejados de Dios?
- b. Dentro de la misma comunidad ¿cuál es nuestro aporte? ¿Un ambiente de sinceridad y de caridad? ¿O por nuestras palabras y acciones manifestamos nuestro interior, sólo mediocrementemente cristiano?
- c. Como responsables de otros en grupo, familia, sociedad ¿Somos guías ciegos que conducen al error, partiendo de la incoherencia de vida?
- d. ¿Hasta dónde juzgamos sin cuestionar nuestra propia vida frente al Evangelio?